

Pero considere otro caso de conversión. En esta vemos que Felipe se encuentra con un hombre de Etiopía en el desierto. El etíope había hecho todo el camino a Jerusalén para adorar, y en su camino a casa, él estaba leyendo Isaías 53. Cuando Felipe preguntó si el entendía lo que estaba leyendo, el etíope invitó a Felipe que le enseñara. Así es como Felipe le explicó las Escrituras, enseñándole acerca de Jesús, la narración dice, “*Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino*” (Hechos 8:36-39).

Tú notarás que nada se dijo acerca de la oración. ¿Por qué? Porque este hombre no era hijo de Dios. Primero, el necesitó obedecer el Señor, para poder ser salvo, poniéndolo en una relación en la cual pudiera orar como un hijo con su Padre.

En Juan 9 tenemos la historia de un hombre quien había sido ciego de nacimiento y como Jesús milagrosamente le dio a él la vista. Después el mismo hombre dijo. “Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace

su voluntad, a ése oye” (Juan 9:31). En otras palabras, esta Escritura dice claramente, por la inspiración del Espíritu Santo, que **la oración no salva a nadie**, ni lo convierte en un hijo de Dios, sino que uno se convierte en cristiano al hacer la voluntad de Dios.

¿Recuerda usted la conversión de Saulo de Tarso? Después de que Jesús se le apareció en el camino a Damasco, fue a la ciudad y estuvo allí durante tres días, ayunando y **orando**. Cuando Ananías se le acercó, y le dijo: “*Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre*” (Hechos 22:16). ¡Ni siquiera Saulo se salvó al orar! Cristo dijo, en cambio, que uno debe **creer** y **ser bautizado** para ser **salvo**. Que es el único plan de salvación dado en el Nuevo Testamento.

**“Las iglesias de Cristo os saludan”**

**Romanos 16:16**

**Al Español: Moisés Gutiérrez**

**Presentado Por La Iglesia De Cristo**

**¡Estudio Bíblico Gratuito Y Sin Compromiso!**

## ***La Oración Del Pecador***

**Por: J. C. Choate**



**WORLD EVANGELISM TRACTS**

[Choate@WorldEvangelism.org](mailto:Choate@WorldEvangelism.org)

[www.WorldEvangelism.org](http://www.WorldEvangelism.org)

# La Oración Del Pecador

Por: J. C. Choate

Muchos de los predicadores de nuestros días han promovido lo que ellos llaman “La oración del pecador”. Al final de sus sermones, invitan a pasar al frente a los que no son salvos. A aquellos que lo hagan se les pide que repitan después de ellos una oración que dice algo como esto: “**Padre que estas en los cielos, vengo a ti como un pecador, creyendo que tu Hijo, Jesús, murió en la cruz para salvarme de mis pecados. Te pido ahora que me perdones mis pecados y me aceptes como tu hijo. En el nombre de Cristo pido esto. Amen**” El predicador luego anuncia que aquellos que dijeron la oración del pecador, han sido perdonados de sus pecados y ahora son hijos de Dios.

Solo hay una cosa mal en el procedimiento que he descrito: Las Escrituras no hablan en ninguna parte de la “oración del pecador”, y el Señor no ha prometido salvar a nadie de sus pecados mediante el proceso de decir tal oración.

Esta es una oración—y una doctrina—que se ha originado solo en el hombre, y aquellos que recitan tal oración son engañados y piensan que han sido salvos. No solo *no son salvos*, sino que debido a que *han sido engañados* al pensar que son salvos, ellos mismos permanecen perdidos e influncian

a otros para que sigan su ejemplo, diciendo la misma oración y permaneciendo así también en su condición de perdidos.

Lea el libro de los Hechos y estudie cuidadosamente las 11 historias de conversión que se cuentan allí. ¿Existe en ellas alguna situación en la se le pidió al pecador que dijera “la oración del pecador”? ¡No encontraras tal cosa mencionada en ningún solo caso!

Miremos, juntos, algunos de estos relatos de conversión. En el primer Pentecostés (una fiesta judía que reunió a judíos de todo el mundo en Jerusalén) después de la resurrección de Jesús, los apóstoles estaban en Jerusalén, esperando la venida prometida del poder del Espíritu Santo. (Lucas 24:49; Hechos 1:8). Al recibir ese poder, comenzaron a predicar a la audiencia en sus propios idiomas, evidencia de que Dios estaba obrando a través de los apóstoles. Explicaron que las profecías del Antiguo Testamento se estaban cumpliendo: que Cristo había vivido entre los hombres haciendo el bien, que con manos inicuas había sido crucificado, que había resucitado de la tumba y que había regresado al Padre que está en los cielos para sentarse a la diestra de Dios, para ser Rey de reyes y Señor de señores.

Muchos de los oyentes fueron compungidos (heridos) en su corazón, viniendo a ser creyentes en Jesús como el Cristo. Ellos preguntaron, “*varones hermanos ¿qué haremos?*”.

Ahora, ¿Qué es lo que Pedro y los apóstoles

les dijeron? “¿tan solo crean y serán salvos!” o “repitan después de nosotros ‘la oración del pecador’” ¡No, no leemos esas respuestas! ¿Qué dice la Escritura? “*Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo*” (Hechos 2:38). Luego leemos: “*Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas*”. (Hechos 2:41). Y finalmente leemos, “*alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos*” (Hechos 2:47).

¡Ahora notará que no se dijo nada acerca de la oración hasta **después** de haber sido bautizados!

Luego, **como hijos de Dios**, la Escritura dice que “*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*” Hechos 2:42.

Antes de que estas personas se convirtieran en hijos de Dios, **ellos no tenían una relación con Dios, ¡Así que no podían orar adecuadamente!** En otras palabras, ¡Dios no era su Padre y ellos no eran Sus hijos! Pero **después** de haber **obedecido** al Señor y haber **nacido de nuevo** a través de un corazón arrepentido en las aguas del bautismo, entonces ellos pudieron orar y oraron.